

Courau, E. (2024). *Los caminos del pueblo*. Me.Ve.Ju. [p. 96].



geraldine.rogers@gmail.com



<https://orcid.org/0000-0002-3443-1779>

Geraldine Rogers

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - Conicet), Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

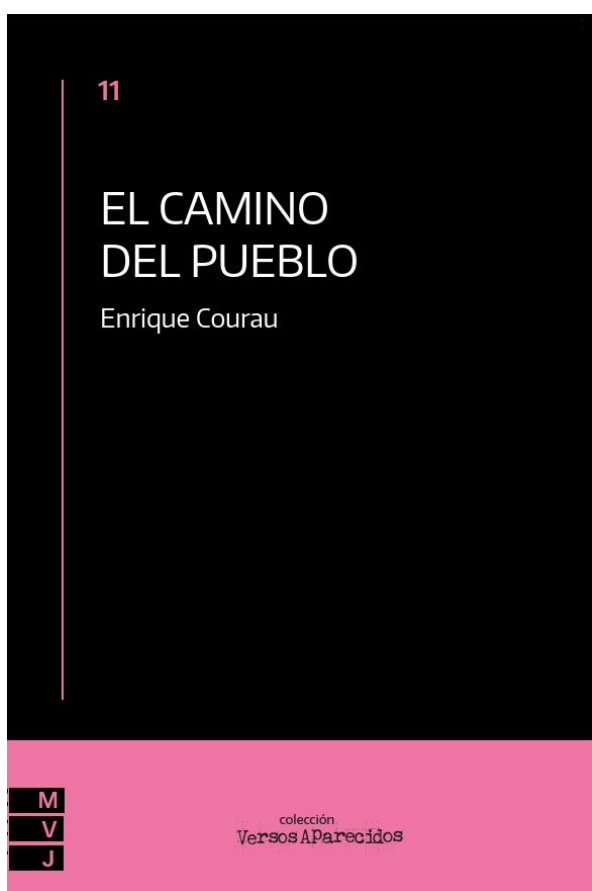
Hace poco se reeditó *Los caminos del pueblo* del poeta Enrique Courau, integrante de la revista *El barrilete*, militante revolucionario secuestrado en junio de 1976, a los 33 años. El poemario había salido

en 1972, en la colección Cuadernos de Cultura Peronista de Ediciones La Nueva Resistencia, con tapa ilustrada por el artista del grupo Espartaco Ricardo Carpani. Esa primera edición no se encuentra en archivos ni en bibliotecas; forma parte de la vastísima producción cultural que quiso ser destruida y borrada para siempre de nuestra memoria. Esa es la primera razón para decir que estamos ante un rescate muy valioso, en la colección Versos Aparecidos de la editorial Me.Ve. Ju de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires.

El libro traza una crónica del saqueo de la Argentina y de sus luchas populares: “Los inmigrantes”, “La Forestal”, “La semana Trágica”, “La Patagonia asesinada”, “La década infame”, “El 17 de octubre”, “Juan Domingo Perón”, “Eva Perón”, “16 de junio de 1955”, “16 de septiembre de 1955”, “9 de junio de 1956”, “General Valle”, “La Resistencia”, “Felipe Vallese”, “El Cordobazo”, “A los compañeros presos”, “La nueva Resistencia”, “John William Cooke”, “Ernesto ‘Che’ Guevara” son algunos títulos de las composiciones. En 1972 el combate revolucionario setentista del que formaba parte Courau actualizaba las epopeyas históricas y prometía gestar un tiempo radicalmente nuevo: en el “Epílogo” el poeta cierra su “canto” vinculándolo

con las luchas del pueblo.

Se trata de un poemario inmerso en la sensibilidad, la experiencia y la cultura de su tiempo. En 1971, Eduardo Galeano había publicado *Las venas abiertas de América Latina*, una obra fundamental sobre la explotación colonial y neocolonial del continente que recibió ese mismo año una mención honorífica del premio Casa de las Américas de Cuba. Poco antes, la institución cubana había resuelto inaugurar, para su premio literario, un nuevo género, “Testimonio”, en respuesta a una transformación que se estaba dando de hecho en la literatura





latinoamericana, donde buena parte de lo que se escribía no podía incluirse en las categorías tradicionales de novela, cuento, poesía o ensayo.

Enrique Courau dedicó un ejemplar de *Los caminos del pueblo* a Roberto Santoro, poeta que era su referente y compañero, fundador del grupo Taller El Barrilete, secuestrado luego por un grupo de tareas del Ejército en junio de 1977. La letra manuscrita dice: “A Roberto porque la / poesía además de juntar / palabras es testimonio. / Enrique / 19/7/72”. La dedicatoria tiene varios elementos para pensar el poemario y el contexto en que fue escrito y leído.

En 1970 Rodolfo Walsh había dicho en una entrevista que, en ese momento, en Argentina, era imposible hacer literatura desvinculada de la política. No se trataba de una preferencia personal, sino de una necesidad acorde a la conciencia colectiva en esa etapa. La escritura era un arma y podía producir resultados tangibles. No tengo la menor duda, decía Walsh, de que con una máquina de escribir y un papel podés mover a la gente en grado incalculable.

En el contexto político cultural en el que Enrique Courau escribió y publicó su poemario, los proyectos revolucionarios exigían un arte vinculado a los acontecimientos, hecho idealmente para todos y por todos, y que ensayara nuevos formatos y combinaciones de géneros (Gilman, 2003; Califa, 2021). Entre 1969 y 1971, la expresión político-revolucionaria encontró su lugar especialmente en la poesía, que se asimiló a la canción de protesta para servir a las causas revolucionarias. En esos años numerosxs músicos-poetas latinoamericanxs cultivaron la “canción revolucionaria”, “canto de lucha” o “canción testimonial”, género eficaz para la comunicación entre el artista y el pueblo. Partícipe de esa tendencia, Enrique Courau publicó en la revista *El Barrilete* la poesía combativa “A una guitarra”, donde el instrumento musical acompaña el canto y la acción para poner “entre las cuerdas” al enemigo.

El camino del pueblo es a la vez poesía, canto, crónica y testimonio sobre el padecimiento y las luchas de un sujeto colectivo. El “Epílogo” es un límite final donde poeta interrumpe su “canto” –semilla, pan y construcción– y anuncia que está a punto de atravesar la frontera de las palabras para entregarse a otra exigencia:

Ahora, en este punto de culminar mi canto / de recoger las palabras, / de abrirlas, de sondarlas, / de darles la última horneada / de mis muñecas fatigadas, / podré decir he cantado. [...] quiero nombrar al pueblo. / Y sé que no podré hacerlo con las sílabas de ningún poema / porque esta hora [...] / me exige antes el hombro que la mano / en la calle, en el metal de la pelea abierta / en el mismo corazón del pueblo

/ con el combate cargándonos / las espaldas con su agudo
motor / y los rostros enmarañados / por tantos años de
desdichas / nos digan con su abrazo / que el hombre digno, /
el hombre justo, / el hombre nuevo acaba de nacer.

El camino del pueblo está señalizado por sintagmas que trazan un mapa para orientarse en un campo de lucha de dimensiones históricas. Sintagmas que nombran al enemigo: los nuevos piratas de levita, los usurpadores de la tierra, los ladrones del sudor y de la vida, los sátrapas, el gobierno, la patronal, Benigno Varela, el general asesino, las botas acendradas en el aceite oligarca, fantoche tras fantoche, los fusiladores del pueblo, los mercaderes de sangre asalariada, los que reparten el continente con los cuervos. Sintagmas del saqueo: el póstumo jugo de los minerales devastados, la postrera brizna del pan hasta ayer nuestro. Sintagmas de la lucha, “la furia crispándonos los párpados / la indignación armándonos el brazo, / la rebelión total acorazándonos el pecho / con el filo infalible / de las armas”. Sintagmas del tiempo en que se acumulan capítulos del saqueo hasta un punto de quiebre –“Rápidos como párpados / los hilos de octubre / se encendieron” (“El 17 de octubre”); “que sea esta la fecha del combativo párpado / en que abramos la puerta de la luz incommovible” (“Ernesto ‘Che’ Guevara”). El poema es crónica del instante entre un abrir y cerrar de ojos, cuando se libera la energía colectiva largamente contenida e interrumpe la continuidad insoportable: “Fue la lluvia del día limpio / el calendario rompiéndose de pronto, / decretando la agonía de los relojes / del pasado, / derribando las páginas de la historia / y entrando con la impaciencia del río / en el abierto goce de caminar / el tiempo nuevo” (“El 17 de octubre”).

Se trata, sin duda, de un libro muy *setentista*, impregnado de una poética y unas elecciones vitales compartidas por muchos en aquella etapa. Enrique Courau fue un protagonista y un poeta de su tiempo. ¿Pero cuál es el tiempo de la literatura? Una lectura actual puede percibir la gran distancia con aquel mundo de comienzos de los setenta, sus estéticas y su retórica, su clima de época, sus opciones disponibles o imaginadas. Y también, en una genuina experiencia de lectura, de golpe nuestro presente puede verse atrapado y expuesto, y los lectores, interpelados por un vínculo con la actualidad ya desde el primer verso: “Vinieron echándonos el fuego de su odio...”. Entonces, ¿cómo leer hoy este poemario? ¿Cómo podría contribuir a nuestra comprensión, desde una percepción ampliada, de los procesos históricos y los desafíos del presente? Si la configuración hegemónica hoy empuja a vivir la vida individual en un puro ahora, *El camino del pueblo* recuerda una orientación distinta: la que encuentra sus raíces y razones en un tiempo denso y muy poblado, indispensable para



comprender el presente, pero que va más allá de él, restaurando el tejido de una historia colectiva, muchas veces borrado, del que somos parte. En un presente de caminos poco señalizados, con caminantes dispersos y sin brújula, es una razón para invitar a la lectura del libro y agradecer la valiosa reedición.

Referencias

Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Siglo XXI.*

Walsh, R. (2006/1970). Hoyes imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política. *Un oscuro día de justicia. Zugzwang.* De La Flor.

Califa, O. (2021). *Canto rebelde. La canción de protesta en Argentina y América Latina en los 60 y 70.* Marea.

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina.* Universidad de la República.